

**ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA
DE URGENCIA EN LAS CALLES
GALDAMES, CUNA, JESÚS Y
VIRIATO DEL BARRIO DE LA
VILLA DE AYAMONTE (HUELVA)**

ELISABET GARCÍA TEYSSANDIER

BENJAMÍN CABACO ENCINAS

ARQUEÓLOGOS

RESUMEN

Con este trabajo presentamos los primeros resultados de una Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en las Calles Galdames, Cuna, Jesús y Viriato del Barrio de La Villa de Ayamonte (Huelva). Se han documentado niveles arqueológicos de ocupación protohistóricos, romanos y modernos, destacando entre éstos últimos el conocido en la localidad como *Túnel del Boquerón*, canalización subterránea que explica la importancia del agua en la configuración del entramado urbano de La Villa.

INTRODUCCIÓN

La Historia de la ciudad de Ayamonte, hasta hace relativamente poco tiempo, se había basado en las fuentes escritas, por lo que el grueso de la investigación histórica se centraba en los periodos moderno y contemporáneo y, en menor medida, medieval. Si bien es una tarea necesaria para conocer la historia más reciente, es indispensable recurrir a la Arqueología para reconstruir esa otra Historia que no aparece en los textos y que sólo puede conocerse a través del estudio e interpretación de los restos materiales que ese pasado nos ha legado.

Desde hace tan sólo unos años es cuando ha comenzado a conocerse la Historia oculta por el paso de los siglos, abriéndose nuevas posibilidades para el conocimiento del pasado más remoto de Ayamonte. A los datos ya conocidos sobre el periodo protohistórico, vienen a sumarse nuevas evidencias arqueológicas documentadas durante esta Intervención Arqueológica. Se han documentado niveles arqueológicos de ocupación de época protohistórica, romana bajo-imperial y moderna que nos permiten realizar una primera y provisional secuencia histórica del Barrio de La Villa de Ayamonte, núcleo primigenio de la actual ciudad de Ayamonte.

SITUACIÓN Y ENTORNO GEOGRÁFICO

Ayamonte se encuentra situada en el suroeste peninsular, en el extremo más occidental de la provincia de Huelva y emplazada en la margen izquierda de la desembocadura del Río Guadiana frente a la villa portuguesa de Castro Marim (Figura 1). Está asentada en una península que queda enmarcada, al Norte, por el Estero de la Nao; al Oeste, por el Río Guadiana; y al Sur, por la línea de costa. Hace 6.500 años aproximadamente existían amplios estuarios en la desembocadura de los principales ríos debido a la subida del nivel del mar. Desde entonces se van colmatando progresivamente por causa de la dinámica marina y de la sedimentación fluvial provocada por la actividad antrópica en torno a los ríos. De este modo, se van formando las islas-barreras y marismas que configuran el paisaje actual (Rodríguez, Cáceres y Rodríguez, 2000, 102).

Como ya hemos comentado, el área objeto de intervención arqueológica se sitúa a lo largo de las Calles Galdames, Cuna, Jesús, Viriato y Madrugá del Barrio de La Villa, núcleo primigenio de la actual ciudad de Ayamonte (Figura 2.1). Este barrio se encuentra en una zona privilegiada con respecto al Río Guadiana. Se localiza en la vertiente sur del Cerro del Castillo (+ 60m.) y paralelo al río desde el entorno de la Iglesia de Nuestro Señor y Salvador hasta la ribera del Guadiana, en la Calle de las Flores. En esta vertiente, el barrio se desarrolla entre dos cerros, el Cerro de las Flores (+ 35m.) en su lado occidental y el de San Sebastián (+ 40m.) en su lado oriental, siendo la Calle Galdames, el eje principal del barrio que discurre por la vaguada.

LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

La Actividad Arqueológica de Urgencia en el Proyecto de Remodelación de las Calles Galdames, Cuna, Jesús y Viriato del Barrio de la Villa de Ayamonte (Huelva) (1) surgió a raíz del hallazgo casual de restos fenicios en la zona donde se pensaba que debía localizarse el asentamiento fenicio. Tras la consiguiente notificación del Ilmo. Ayuntamiento de Ayamonte a la Delegación de Cultura se estableció la necesidad de realizar una vigilancia y control de los movimientos de tierra sobre los trabajos de remodelación y sustitución de las instalaciones municipales de agua, luz, teléfono, saneamiento, gas natural y otras telecomunicaciones que se realizaron en las Calles Galdames, Cuna, Jesús y Viriato (2). Igualmente se llevó a cabo un estudio paramental sobre el Túnel del Boquerón, contemplado inicialmente en el Proyecto de obra, con el fin de diagnosticar su cronología, funcionalidad y viabilidad de una posible regeneración y puesta en valor, como paso previo para su catalogación y protección patrimonial por parte de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Huelva.

Los objetivos de esta actuación se han centrado en la adecuada documentación de los restos arqueológicos así como la incorporación del registro arqueológico resultante a la secuencia histórica de la ciudad de Ayamonte. La metodología utilizada ha sido la inspección visual, documentación de la superficie y los perfiles resultantes de los trabajos de excavación mecánicos y la recogida de cuantos materiales muebles se consideraron de interés.

El estudio del *Túnel del Boquerón* se desarrolló en dos fases. En la primera fase, se llevó a cabo el control arqueológico de los movimientos de tierra hasta la localización del mismo. Con posterioridad se realizaron dos sondeos estratigráficos: uno de ellos se realizó en el entorno del Pozo de La Villa, en la confluencia de las Calles Galdames y Viriato, donde se excavó de forma manual debido a la pronta aparición de estructuras (Figura 5.2); y el otro, en la Calle Madrugá donde se llevó a cabo mecánicamente (Figura 5.1). La segunda fase ha consistido en el estudio-diagnóstico de dicha canalización subterránea a través del análisis estratigráfico de la estructura, acompañado de dibujos de plantas y secciones transversales y longitudinales de diferentes tramos, recogida de muestras de los diferentes tipos de mortero utilizados y de cerámicas incrustadas en los muros y bóvedas de la estructura, así como una amplia documentación fotográfica.

ANTECEDENTES

Hasta hace no más de una década, cuando comienzan a desarrollarse algunos trabajos arqueológicos en Ayamonte, la historia de la ciudad arrancaba con su castillo, hoy desaparecido tras su demolición para la construcción de un Parador Nacional de Turismo en los años sesenta del pasado siglo. El castillo se encontraba emplazado en el cerro que domina la población desde el norte, excelente atalaya natural de control de la desembocadura del Guadiana y de la vecina localidad portuguesa de Castro Marim. Ante la falta de fuentes escritas y arqueológicas sobre su origen, hay que recurrir a los planos levantados por los ingenieros del siglo XVIII (Duclos, 2002) y a los escasos testimonios documentados existentes para intuir el aspecto que debió tener en los siglos bajomedievales. Es posible que la fortaleza moderna se levantara tras la conquista de la plaza por la Orden de Santiago en 1239-40, ampliándose un primer reducto defensivo (Carriazo y Cuenca, 2004, 125).

Desde entonces comienza a desarrollarse el Barrio de la Villa, en torno a la parroquia del Salvador (Siglo XV), ampliándose ladera abajo hacia el sur buscando el río. El profesor Manuel José De Lara comenta que en la segunda mitad del siglo XV, la población ayamontina en mitad de su ritmo más fuerte de crecimiento demográfico, experimenta una estructuración y conformación sin precedentes de la fisionomía urbana de su villa. A partir del siglo XVI, surge el Barrio de la Ribera, a orillas del Guadiana, en torno a la parroquia de las Angustias, orientado a la actividad pesquera y el comercio atlántico. De este modo, en el segundo cuarto del siglo XVI, se relegó al barrio de la Villa, centro oficial de la población, a actuar de periferia económica: *El barrio alto de El Salvador, despojado de su centralidad, conservó en cambio, con orgullo, el apelativo original de la Villa, mientras que la parte nueva de la población, menos genuina pero, al cabo, nuevo corazón económico, fue llamado barrio de la Ribera* (De Lara, 1993). La configuración de Ayamonte en torno a estos dos barrios claramente diferenciados se mantiene hasta la segunda mitad del siglo XIX cuando se produce el auge de la industria conservera que auspicia un crecimiento urbano hacia la ribera del Guadiana (Cáceres, 2007).

Así, no ha sido hasta hace unos años cuando ha comenzado a conocerse la historia no oficial de Ayamonte, la que no ha quedado reflejada en los textos y que se puede interpretar a partir de la cultura material legada. A pesar de algunos planteamientos como los de Rodrigo Caro en el siglo XVII (Caro, 1634, 202) e investigadores actuales (Luzón Nogué, 1974, 307; Díaz Santos, 1990, 57; Del Amo, 2003, 7) en torno a la idea de la idoneidad de la situación estratégica de Ayamonte para el establecimiento de poblaciones en todas las épocas, ésta no podía ratificarse ante la ausencia de evidencias materiales claras. Por ello, cayeron en el olvido hasta que comenzaron a realizarse trabajos arqueológicos en la presente década del siglo XXI.

Es sintomático que los catálogos y bases de datos de bienes patrimoniales histórico-arqueológicos tan sólo recoja el patrimonio monumental de la ciudad de Ayamonte, estructuras defensivas y edificios señoriales y religiosos. La excepción la constituye precisamente el único "yacimento" arqueológico recogido en el

Catálogo de Bienes de Interés del Entorno Fronterizo del Bajo Guadiana bajo el nombre de "Parador" que fue fechado en época indeterminada (¿Protohistórico?) ya que observaron escasos fragmentos cerámicos correspondientes a una amplia tipología arqueológica englobable en el I Milenio a.C. (Castaño, Hernández, Gómez, y Sánchez, 2002, 46).

Ha sido durante la presente década cuando han comenzado a realizarse algunas Intervenciones Arqueológicas, la mayoría con carácter de urgencia, que han permitido ir perfilando el panorama arqueológico de la ciudad. Gracias a éstas, en el año 2004, se recuperaron escasos aunque importantes fragmentos cerámicos protohistóricos, documentados en posición secundaria, tanto en la Rodadera (Muñoz Mateos, 2004, e. p.) como en el Cerro de las Flores (De Haro, 2008, 1683-1695) que debían proceder de cotas más elevadas.

En el año 2008 se pone en evidencia pública la importancia del patrimonio arqueológico de la ciudad de Ayamonte, a raíz del hallazgo casual de una necrópolis fenicia de época arcaica, entre los siglos VIII-VII a.C., durante los trabajos de urbanización del Plan Parcial 12, ubicada en el entorno donde se encuentra el actual cementerio de la ciudad (García y Cabaco, 2009). Con posterioridad y provocado por los grandes cortes realizados para la urbanización del Plan Parcial 11, se registraron durante unas prospecciones dentro del Proyecto Andévalo, materiales protohistóricos de hábitat en la Mesa del Tejar (García y Cabaco, 2010).

Durante el periodo antiguo, el actual núcleo de Ayamonte, a pesar de constituir un enclave estratégico como vía de comunicación con la Faja Pirítica Onubense del interior y de identificarse este territorio con el inicio de una de las vías de comunicación del imperio romano, *Ab Ostium Fluminis Aenae* del Itinerario de Antonio del siglo I d.C., no se contaba con ningún dato arqueológico que evidenciase la existencia de un núcleo poblacional romano en este enclave (Gómez, 2004, 48). Únicamente se tenía constancia arqueológica, en las formaciones arenosas litorales de Canela-Punta del Moral, de la existencia de una necrópolis bajo-imperial que pertenece a un asentamiento destinado a la explotación de los recursos pesqueros y que tendría una continuidad desde el Alto Imperio. Recientemente hemos documentado parte de un fondeadero asociado a este asentamiento en el Caño de la Moharra de Punta del Moral (Cabaco, e.p.).

Por su parte, la información arqueológica relativa a los periodos medieval y moderno era prácticamente inexistente, aunque no debemos olvidar las dos intervenciones arqueológica que se realizaron en el año 2004. En la Rodadera y la Mesa del Tejar se recuperaron algunos materiales arqueológicos medievales, modernos y contemporáneos en posición secundaria, que debían proceder de las zonas altas del Cerro del Castillo (Muñoz Mateos, 2004, e. p.). En el Cerro de las Flores se documentaron cerámicas modernas desde el siglo XVII así como un bonete defensivo, el Baluarte de las Flores, y restos de una edificación de carácter doméstico (De Haro, 2008, 1683-1695). Durante las prospecciones realizadas en la Mesa del Tejar en el Proyecto Andévalo también se recogieron algunos materiales islámicos y modernos que no deben pasar inadvertidos. Esta información, si bien resulta escasa debe ser tenida en cuenta como relevante ya que evidencia

que dichas zonas se encuentran próximas a los núcleos poblacionales que se desarrollaron en los periodos históricos a los que pertenecen dichos materiales cerámicos.

En cuanto al *Túnel del Boquerón*, existía una leyenda popular que ha sido transmitida de generación en generación hasta la actualidad, y que ha recogido la escritora ayamontina Mar Velasco en una publicación que recopilaba las leyendas populares ayamontinas (Velasco, 2008, 71-80). La leyenda que ha llegado hasta nosotros contaba que existía un túnel a lo largo del Barrio de la Villa que unía los Castillos de Ayamonte y Castro Marim por debajo del Guadiana con una finalidad militar, y que debía remontarse a la época de los árabes, al igual que su castillo. Esta es una leyenda viva ya que algunos vecinos de La Villa aseguraban su existencia y mostraban fotografías del mismo que pudieron realizar en los momentos en los que se ha desplomado alguna de las estancias de las viviendas situadas sobre él. A pesar de este conocimiento, no se había realizado ningún estudio histórico-arqueológico que permitiera su protección a través de alguna de las figuras patrimoniales existentes en la legislación.

Así, cuando iniciamos los trabajos arqueológicos en el Barrio de la Villa, la información arqueológica existente con respecto a los distintos periodos era claramente desigual. Por el devenir de los acontecimientos en el panorama arqueológico de Ayamonte durante estos últimos años, casi toda se centraba en el periodo protohistórico.

PRIMEROS RESULTADOS

La zona objeto de actuación no contaba con ninguna intervención arqueológica que arrojase información sobre el patrimonio arqueológico de estas calles de La Villa. Como ya hemos comentado, ha sido durante la ejecución de las obras de remodelación de algunas de sus calles el pasado año 2009, cuando se hallaron, nuevamente de forma casual, cerámicas fenicias pertenecientes a niveles de hábitat. Esto originó la realización de una intervención arqueológica de urgencia en la que hemos podido identificar las siguientes fases de ocupación.

Sobre el terreno natural calcáreo del lugar, se ha documentado una **Primera Fase Ocupacional**, correspondiente a la Protohistoria, a lo largo de la Calle Galdames y en el tramo de la Calle Cuna hacia el Este que sube hasta el Cerro de San Sebastián. Esta primera fase ocupacional se manifiesta a través de niveles fenicios de ocupación, incendio, destrucción y posterior abandono de esta zona. Entre los materiales arqueológicos recuperados destacan la producción cerámica como fósil guía. Predominan las formas y decoraciones cerámicas propias de los fenicios que ocuparon la zona, entre los siglos VIII y VII a.C.

La lectura estratigráfica de los cortes realizados en el terreno, han permitido la identificación de determinados elementos constructivos como son: estratos de nivelación y distintos tipos de suelo a base de las arcillas propias del terreno calcáreo, de arena de playa (Figura 3.1), y suelos sin tratamiento específico, que han podido detectarse por la horizontalización de las cerámicas; restos de muros rectilíneos de piedra caliza local sin trabajar, ensambladas con arcilla de escasa potencia (Figura 3.2); derrumbes formados por piedras y arcillas; y, concheros

(Figura 3.3), acumulaciones de moluscos consumidos, especialmente berberechos y en menor medida, almeja fina, ostiones y navajas, que nos muestran el aprovechamiento de los recursos marinos por parte de estas poblaciones.

Sobre los niveles de suelo se han documentado cerámicas *in situ* con restos de fuego bajo niveles de derrumbe (Figura 3.4). El registro cerámico está compuesto principalmente por cerámica a torno común, de engobe rojo (Figuras 6.1 y 6.2) y ánforas (Figuras 6.3 y 6.4). La mayor parte de la cerámica a mano localizada pertenece a grandes contenedores de almacenaje y recipientes de cocina.

Especialmente interesante son dos estructuras con restos de actividad metalúrgica en el tramo alto de la calle Galdames. Una de ellas se trata de una fosa excavada en el terreno con forma de medio casquete invertido de grandes dimensiones, al menos 3 m. de diámetro con niveles de vertido compuestos por restos cerámicos, adobe y moluscos y escorias metalúrgicas. Podría tratarse de un basurero de carácter doméstico en el que se han infiltrado restos de los desechos de hornos metalúrgicos. Estas estructuras relacionadas con la producción metalúrgica vienen a confirmar la razón de ser de un asentamiento fenicio durante los siglos VIII-VII a.C., en la desembocadura del Guadiana como ya se planteó en el Proyecto Andévalo.

Entre fines del siglo VII e inicios del siglo VI a.C., se produjo un episodio de destrucción, tras el cual se abandona esta zona objeto de estudio. Esta fase se ha documentado a través de un nivel de incendio que cubre los niveles de uso, observándose restos de fuego en la cerámica *in situ* bajo niveles de derrumbe formados por acumulaciones de piedras y arcilla local. Tras este episodio de destrucción se produce un abandono de esta zona, lo que se observa en los niveles sedimentarios que los cubren y que contienen fragmentos cerámicos rodados en clara posición secundaria provenientes del NE, lo que nos indica que la zona alta del cerro de San Sebastián debió estar ocupada igualmente.

Estos niveles arqueológicos descritos anteriormente deben ponerse en paralelo con el material cerámico protohistórico documentado tanto en el Cerro de las Flores como en la Mesa del Tejar así como con la necrópolis fenicia de la Hoya de los Rastros (Siglos VIII – VII a.C.) documentada en las inmediaciones del actual cementerio (García y Cabaco, 2010).

La **Segunda Fase ocupacional** documentada se desarrolla en época bajo-imperial, entre los siglos IV-V d.C. Se tratan de unos niveles arqueológicos desconocidos hasta el momento en la zona, ya que no se tenían evidencias de época romana en el casco urbano de Ayamonte.

En la zona baja de la calle Galdames se ha documentado una estructura semicircular cuya funcionalidad está aún por determinar (Figura 4.1) y, en un área cercana, una considerable concentración de cerámica romana, presentando varios de estos fragmentos defectos de cocción (Figura 4.2). Esto nos indica la posible presencia de un alfar en las inmediaciones. Por último, se ha registrado un nivel de derrumbe compuesto por materiales constructivos: ladrillos, piedras calizas trabajadas y tégulas (Figura 4.3). La presencia de estos restos documentados

plantea la posibilidad de que en torno a la bahía, donde se encuentran los actuales astilleros, existiera un puerto comercial para la redistribución de los recursos pesqueros procedentes, entre otros asentamientos, del de Punta del Moral.

En época medieval, podría haberse producido un retraimiento, concentrándose la población en las zonas más altas, como parece ser por los escasos materiales islámicos registrados en la Mesa del Tejar durante las prospecciones del Proyecto Andévalo. La **tercera fase de ocupación** documentada en esta zona objeto de estudio es en época moderna, periodo en el que se configura la trama urbana del Barrio de la Villa, que se conserva prácticamente inalterada desde entonces. Importantes son las estructuras de abastecimiento de agua y saneamiento, destacando la presencia del conocido *Túnel del Boquerón* que, a su vez, explica la configuración del entramado urbano ubicado en la vaguada existente entre el Cerro de San Sebastián y el Cerro de las Flores.

Los trabajos realizados para este primer acercamiento arqueológico al *Túnel del Boquerón* nos indican que nos encontramos ante una estructura subterránea de 300 m. aprox., de longitud, construida a cielo abierto. Inicia su recorrido en la intersección de las Calles Viriato y Galdames, discurre bajo las viviendas situadas entre las Calles Galdames y San Mateo y desemboca en la ribera del Guadiana, a la altura de la fábrica de conservas Concepción (Figura 2.1). El sistema constructivo de sus muros, a base de piedra, y bóvedas de ladrillo, así como sus dimensiones, tanto en altura como en anchura, varían en función de los distintos tramos de la canalización (Figuras 5.3 y 5.4). A la espera de concluir los estudios que estamos realizando, podemos enmarcarlo entre finales del siglo XV? y a lo largo del siglo XVI, aunque ha sufrido reformas y modificaciones hasta la actualidad.

El Boquerón no puede entenderse sin el conocimiento del medio en el que está construido. Por ello es indispensable conocer la morfología natural del Barrio de la Villa que se caracteriza por presentar un promontorio más elevado al norte de la población, el Cerro del Castillo, y dos cerros de menor altura que se desarrollan desde el mismo de forma paralela: el Cerro de San Sebastián y el Cerro de las Flores. Entre éstos, existe una vaguada o depresión, cuya vertiente desemboca en la ribera del Guadiana. De este modo, entendemos la funcionalidad de esta construcción como una solución de ingeniería para canalizar las aguas pluviales que discurren por esta vaguada, una zona de barranco que en época de lluvias se convertía en una auténtica rambla. Igualmente, la canalización del barranco permitió el aprovechamiento urbanístico de la zona que de otro modo no hubiera sido posible. Se produjo una adaptación de la trama urbana de la villa a la configuración orográfica del terreno, canalizando la vertiente principal a través del boquerón y permaneciendo como viables las vertientes secundarias de recogida de aguas pluviales. De esta forma, el trazado que sigue el *Túnel*, paralelo a la calle Galdames, eje principal y longitudinal de todo el barrio, representaría el cauce principal por donde se canalizarían las aguas de La Villa. El cerramiento y posterior relleno superior del túnel del Boquerón, permite construir en ese espacio y ordenar el entramado urbano formándose las manzanas de viviendas existentes entre las Calles Galdames y San Mateo. Así las aguas pluviales se recogían en dos puntos principalmente, a la altura del pozo de La Villa donde confluyen las

aguas provenientes del tramo superior de la calle Galdames con las de la calle Viriato y a la altura de la calle Madruga, donde se recogen las aguas sobrantes de la calle Galdames y las procedentes de la calle San Mateo. En los sondeos arqueológicos que hemos realizado en esta Intervención Arqueológica se han documentado distintos sistemas de alcantarillado que se han ido superponiendo a lo largo del tiempo hasta la actualidad (Figura 5.2). Analizando el plano del siglo XVIII de Gaver observamos cómo la disposición de las calles en forma de Y viene condicionada por las vertientes pluviales naturales del terreno (Figura 2.2).

Posteriormente, sin abandonar nunca esta primera funcionalidad, ha desempeñado el papel de colector de aguas residuales. Ante la ausencia de alcantarillado, las viviendas situadas sobre el mismo aportaban y aportan, mediante atarjeas en un primer momento o tuberías más recientemente, las aguas residuales a este colector, que disponía de la pendiente suficiente para la evacuación de los detritos estancados cuando un aguacero les daba salida. Por su parte, las aguas residuales de la zona alta de la Villa eran recogidas a través de dos madronas de menores dimensiones que las conducían al Boquerón, conectándolas en su tramo inicial. Curiosamente el proyecto de remodelación de las calles Galdames, Cuna, Jesús y Viriato ha consistido en dotar de un colector principal a la Calle Galdames, ampliándose el diámetro de las tuberías desde la intersección con la calle Viriato para poder evacuar, con más seguridad, las aguas de las dos vertientes, al igual que ocurre en la calle Madruga que conecta la calle San Mateo y la calle Galdames. En definitiva, el actual sistema de alcantarillado que se ha introducido en esta obra de remodelación sustituye y traslada el sistema de drenaje y evacuación de aguas residuales del Boquerón.

Por último, aludir que el topónimo de *Boquerón* puede hacer referencia a la presencia de una abertura grande, una boca grande, de la canalización que en algún momento de la historia era visible, en su inicio, por los vecinos del lugar. Entre algunos de los significados que encontramos para el término *boquera* o *boquerón*, en el levante peninsular, tradicionalmente se ha utilizado para designar a un elemento de regadío, un canal, por el que se desvían hasta los campos de cultivo, aguas de ramblas y barrancos, con ocasión de precipitaciones copiosas o intensas (Box y Morales, 2005).

A MODO DE CONCLUSIÓN

El hombre desde sus más remotos orígenes sedentarios ha procurado emplazarse en aquellos lugares, que además de ser importantes estratégicamente, estuviesen cercanos a puntos de captación de agua, ya sea a través de pozos, fuentes, ríos o aljibes donde almacenarla. El barrio de la de la Villa cumple con todos estos requisitos siendo además un caso excepcional a lo largo de la antigua línea de costa de Huelva, junto a la localidad de Niebla, por su conformación geológica de calizas y dolomías que permite a las poblaciones ubicadas en lo alto de los cerros y en sus laderas la obtención de agua dulce con gran facilidad y no depender de un suministro externo, vital en épocas de conflictos. A la vez nos encontramos en un enclave típico de conexión marítimo-fluvial-terrestre que a lo largo de la historia ha sido aprovechado tanto por los circuitos locales como por los interregionales.

Desde que comenzamos a documentar la presencia fenicia a finales del año 2007, el origen de Ayamonte ha empezado a escribirse a través de la cultura material que las civilizaciones pasadas nos han dejado. La localización de esta factoría fenicia explica la importancia de este enclave que, por los datos arqueológicos recopilados hasta el momento, volverá a ser ocupada en época romana e islámica. Mientras que en el periodo bajo-imperial se debió concentrar la población en torno a la pequeña ensenada donde se localizan los actuales astilleros, la zona portuaria; en época islámica debió concentrarse en lo más alto del cerro que domina la desembocadura del Guadiana y desde ese punto se fue extendiendo nuevamente hacia el sur, buscando la ribera. Vemos cómo las características geológicas de la zona han permitido a los habitantes del lugar obtener agua constantemente de los numerosos manantiales de agua dulce, vital para la subsistencia de la población, para el puerto y los diferentes oficios tradicionales.

En época moderna, la construcción del *Túnel del Boquerón* nos ha permitido entender el actual entramado urbano del casco antiguo de Ayamonte. Si se entiende el porqué de la construcción de dicha construcción podremos establecer una secuencia cronológica-histórica a la inversa para explicar el poblamiento que ha tenido este enclave desde época protohistórica. El agua siempre ha sido una necesidad y un problema para las poblaciones, y en el barrio de la Villa ambos conceptos eran evidentes. Había un suministro de agua continuo pero en época de fuertes lluvias se debía buscar una solución para canalizar esas grandes arrolladas de agua y tierra que se producían en la vaguada existente entre el cerro de San Sebastián y el Cerro de las Flores. Así, la construcción de esta infraestructura posibilitaba, tanto la evacuación segura de dichas aguas como el aprovechamiento urbanístico del área. Esta solución de ingeniería es el punto de partida para entender el trazado urbano de la Villa que en la actualidad permanece inalterado como lo reflejan los planos del siglo XVIII.

Nos gustaría recordar parte de la antigua leyenda del *Boquerón*, enmarcada a principios del siglo XIX, que recogió mar Velasco en la que se hacía referencia a su verdadera funcionalidad y en la que nadie había reparado hasta que hemos podido realizar un estudio arqueológico sobre el mismo:

Conocido es por todos los ayamontinos, ese lugar del barrio alto, "la Villa" al cual llamaban "Bocarruido", y que por degeneración gramatical, terminó siendo, "Buscarruido", y como su nombre indica, boca del ruido, salía de él, un sonido atronador como un fragor de aguas caudalosas, a lo que según los viejos marineros, no había que temer, pues sólo se trataba de una antigua alcantarilla, para recoger el agua fluvial, y llevarla hasta el río (Velasco, 2008).

A través del estudio que nos encontramos realizando sobre el túnel del Boquerón podemos comprender como las sociedades pasadas se han adaptado al medio respetándolo y siendo plenamente conscientes de su naturaleza. Tan solo desde hace muy poco tiempo la actual vida urbana ha hecho que volvamos la mirada y vivamos de espaldas a ella, alterándola y destruyéndola. Las consecuencias de esa interferencia dependen en gran medida del nivel que alcancen las modificaciones, siendo negativas cuando se sobrepasan los

límites de tolerancia del medio natural (Box y Morales, 2005). El desarrollo económico y urbanístico de nuestros pueblos debe realizarse conociendo las características del medio físico en el que estamos actuando y conservando el patrimonio natural y cultural que nos pertenece y que puede llegar a ser fuente de conocimiento e inspiración para comprender el pasado y encauzar el futuro.

NOTAS

- (1) *La Actividad Arqueológica de Urgencia en el Proyecto de Remodelación de las Calles Galdames, Cuna, Jesús y Viriato del Barrio de la Villa de Ayamonte (Huelva)*, aprobada por Resolución 23/06/09 del Ilmo. Sr. Delegado Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Huelva, realizada por Elisabet García Teyssandier y Benjamín Cabaco Encinas y dirigida por este último.
- (2) *Proyecto Básico y de Ejecución de Remodelación de las calles Galdames, Cuna, Jesús y Viriato del barrio de La Villa de Ayamonte*, promovido por el Ilmo. Ayuntamiento de Ayamonte, ejecutado por TR.CONSTRUYA. S.L.U. y financiado por el Fondo Estatal de Inversión Local en Ayamonte (Huelva).

BIBLIOGRAFÍA

AUBET, M.E. (1997), *Tiro y las colonias fenicias de occidente*, Barcelona.

BOX, M., MORALES, A. (1993), "Barrancos y ramblas: su incorporación al entramado urbano del sureste peninsular", *Investigaciones geográficas*, Universidad de Alicante, nº 11, 153-169.

CABACO, B. (e.p.), "La Intervención Arqueológica Preventiva en el caño de La Moharra de Punta del Moral (Ayamonte-Huelva), *XIV Jornadas de Historia de Ayamonte*, Ayuntamiento de Ayamonte, Área de Cultura.

CÁCERES, R. (2007), "¿Fábricas o molinos? Reflexión sobre la destrucción del patrimonio pesquero-conservero de la localidad onubense de Ayamonte", *Arquitectura vernácula en el mundo ibérico: actas del congreso internacional sobre arquitectura vernácula*, 429-434

CARO, R. (1634), *Antigüedades y Principado de la Ilustrísima Ciudad de Sevilla, Y Chorographia de su convento jurídico*, Sevilla.

CARANDINI, A. (1983), *Arqueología y cultura material*, Barcelona.

CARRIAZO, J.L., CUENCA, J.M. (2004), *Huelva, tierra de castillos*, Excm. Diputación Provincial de Huelva.

CASTAÑO, A., HERNÁNDEZ, E., GÓMEZ, F., SÁNCHEZ, C. (2002), *Catálogo de bienes de interés del entorno fronterizo del Bajo Guadiana* (C. Sánchez de Las Heras, Cood.), Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

DE HARO, J., LOPEZ, M. A., CASTILLA, E. (2008), "Intervención Arqueológica de Urgencia en terrenos junto al castillo de Ayamonte. Cerro de las Flores", *Anuario Arqueológico de Andalucía/2004-I*, 1683-1695.

DE LARA RÓDENAS, M. J. (1993), "Ayamonte y Huelva en la Edad Moderna. Procesos urbanos y vida material en dos poblaciones paralelas", *I Jornadas en torno al Patrimonio de Ayamonte: Su Historia*, Área de Cultura del Ilmo. Ayuntamiento de Ayamonte, 41-70.

DEL AMO Y DE LA HERA, M. (2003), *Panteón Familiar Romano en Isla canela (Ayamonte, Huelva)*, Ayuntamiento de Ayamonte. Área de Cultura.

DÍAZ SANTOS, M. L. (1990), *Ayamonte. Geografía e Historia*, Huelva.

DUCLOS BAUTISTA, G. (2002), *La fortificación de un territorio. Arquitectura militar en la raya de Huelva, siglos XVII Y XVIII*, Huelva.

GARCÍA, E., CABACO, B. (2009), "Avance sobre el hallazgo de la necrópolis fenicia, Hoya de los Rastros, de Ayamonte (Huelva)", *XIII Jornadas de Historia de Ayamonte*, Ayuntamiento de Ayamonte, Área de Cultura, 201-214.

GARCÍA, E., CABACO, B. (2010), "Hallazgos fenicios en Ayamonte (Huelva): la necrópolis de la Hoya de los rastros y materiales del hábitat en la Mesa del Tejar", *IV Encuentro de Arqueología del Suroeste*, Huelva, 730-745.

GÓMEZ TOSCANO, F. (2004), "...Ab ostio fluminis Anae... Los inicios de la vía romana en el entorno de Ayamonte (Huelva)", *VIII Jornadas de Historia de Ayamonte*, Ayuntamiento de Ayamonte, Área de Cultura, 43-63.

LUZÓN NOGUE, J.M. (1976), "Antigüedades romanas en la provincia de Huelva", *Huelva: Prehistoria y Antigüedad*, Madrid, 271-320.

MARTIN RUIZ, J. A., *Catálogo documental de los fenicios en Andalucía*, Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

MUÑOZ MATEOS, E (e.p.), "Actividad Arqueológica Preventiva en el Plan Parcial del Sector 11, La Rodadera, Ayamonte (Huelva)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/2004-II*.

PELLICER CATALÁN, M. (1962), *Excavaciones en la necrópolis púnica "Laurita" del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)*, Madrid.

PELLICER CATALÁN, M. (2004), "De Laurita a Tavira: una perspectiva sobre el mundo funerario en Occidente", *El mundo funerario. Actas del III Seminario Internacional sobre temas fenicios* (A. González Prats, ed.), Alicante, 13-42.

SCHATTNER T.G., PEREZ, J.A. (2009), "Proyecto Andévalo: Interacción cultural en el Andévalo en el siglo IV a.C." La musealización del patrimonio (J. M^º González y J. M^º Cuenca, eds) Huelva, 143-157.

RODRÍGUEZ, A., CÁCERES, L.M. y RODRÍGUEZ, J. (2000), "Dinámica y evolución de flechas litorales: el litoral onubense (SO, España)", *Geomorfología litoral. Procesos activos* (Andrés, J.R. de, Gracia, F.J., eds), Madrid, 101-113.

VELASCO, M. (2008), *Antiguas leyendas ayamontinas (2ª parte)*, 71-80.

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1: Situación de Ayamonte y del barrio de La Villa.

Figura 2: 1, Zona de objeto de intervención arqueológica; 2, Plano de la plaza de Ayamonte, 1756. Antonio de Gaver (Duclos, 2002).

Figura 3, Fase de ocupación protohistórica: 1, Estratos de nivelación y de suelo; 2 Zócalo de piedra calcárea; 3 Detalle de conchero; 4, Basurero de carácter doméstico; 5, Cerámica fenicia *in situ* horizontalizada; 6, Muro bajo nivel de incendio y destrucción.

Figura 4, Fase de ocupación romana bajo-imperial: 1, Estructura de funcionalidad indeterminada; 2, nivel de cerámica con defectos de cocción; 3 Derrumbe de estructura.

Figura 5, Fase de ocupación moderna, *Túnel del Boquerón*: 1, Sondeo calle Madrugá; 2, Sondeo intersección calle Viriato y Galdames; 3, Tramo del Boquerón de la calle Madrugá; 4, Tramo bajo la casa nº 43 de la calle Galdames.

Figura 6, Cerámica fenicia: 1, Plato de engobe rojo; 2 Ungüentario de engobe rojo; 3, Ánforas.

DOCUMENTACIÓN GRÁFICA

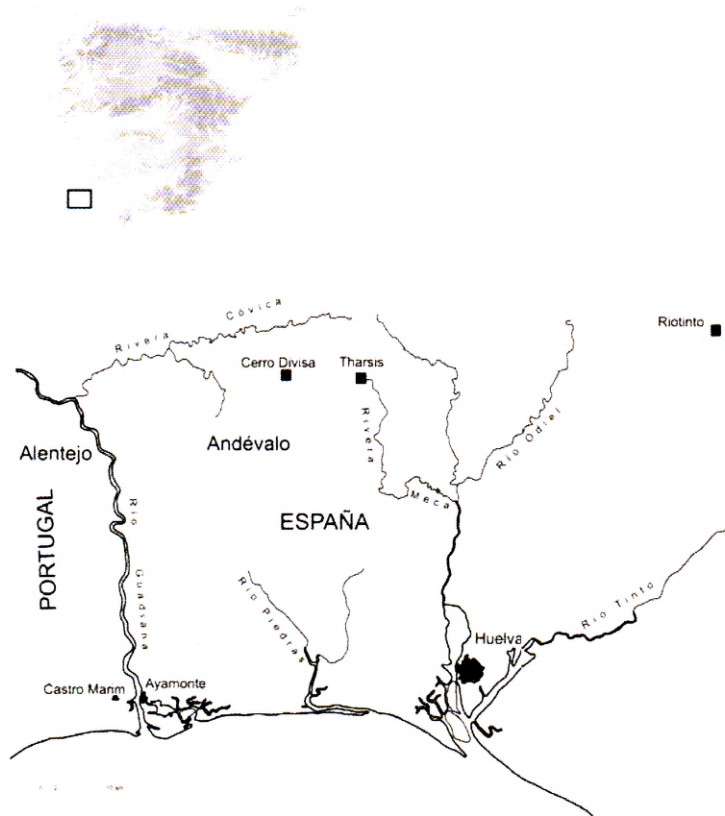
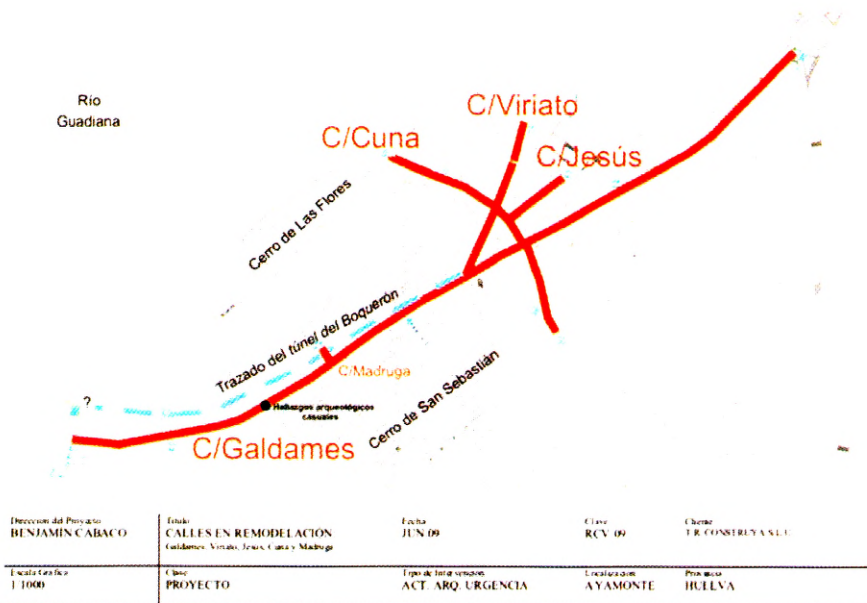


Figura 1.- Situación de Ayamonte y del barrio de La Villa

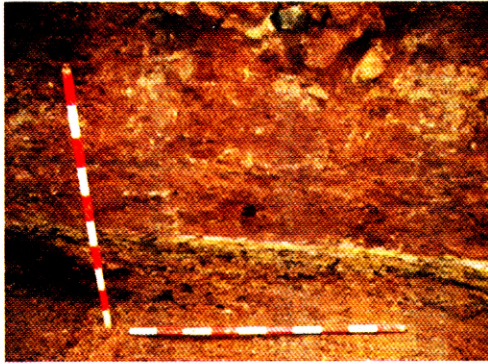


2.1 Zona objeto de Intervención Arqueológica

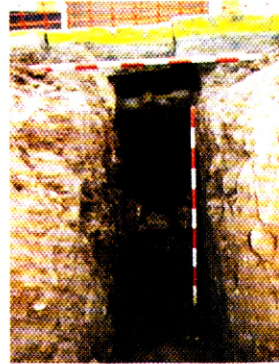


2.2 Plano de la plaza de Ayamonte, 1756. Antonio de Gaver (Duclos, 2002)

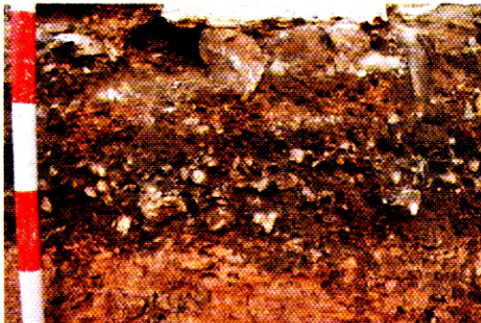
Figura 2



3.1 Estratos de nivelación y de suelo



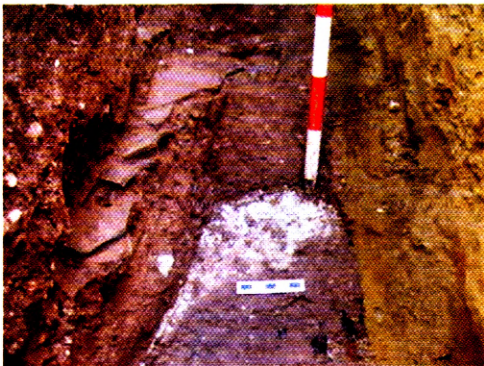
3.2 Zócalo de piedra calcárea



3.3 Detalle de conchero



3.4 Basurero de caracter doméstico



3.5 Cerámica *in situ fenicia* horizontalizada



3.6 Muro bajo nivel de incendio y destrucción

Figura 3.- Fase de ocupación prehistórica



4.1 Estructura de funcionalidad indeterminada



4.2 Nivel de cerámica con defectos de cocción

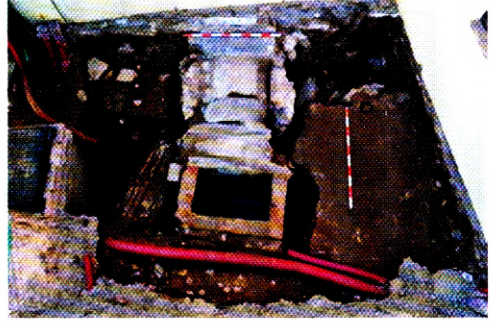


4.3 Derrumbe de estructura

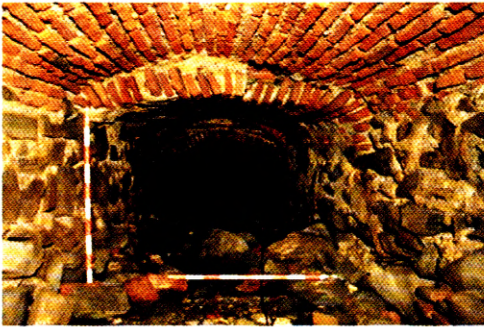
Figura 4.- Fase de ocupación romana bajo-imperial



5.1 Sondeo calle Madrugá



5.2 Sondeo intersección calle Viriato y Galdames

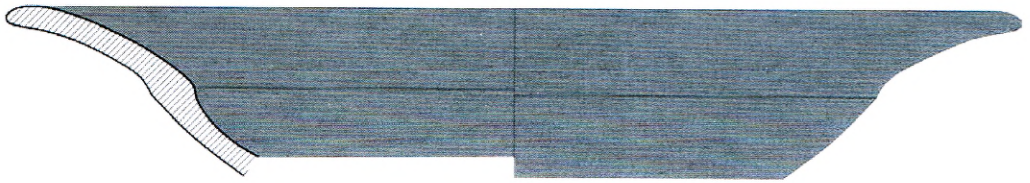


5.3 Tramo del Boquerón de la calle Madrugá

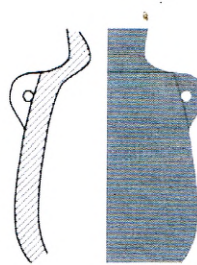


5.4 Tramo bajo la casa nº 43 de la calle Galdámes

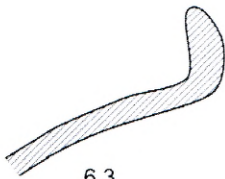
Figura 5.- Fase de ocupación modera. *Túnel del Boquerón*



6.1



6.2



6.3



6.4

Figura 6.- Cerámira fenicia: 1) Plato de engobe rojo; 2) Ungüentario de engobe rojo; 3 y 4) Ántoras